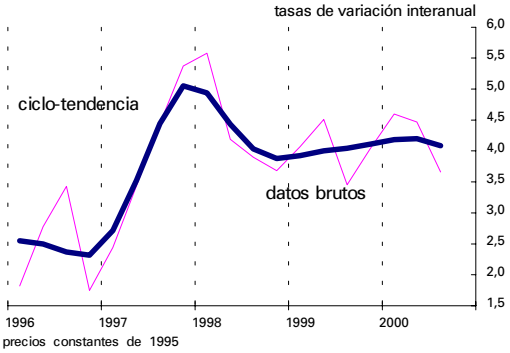
El Momento Económico

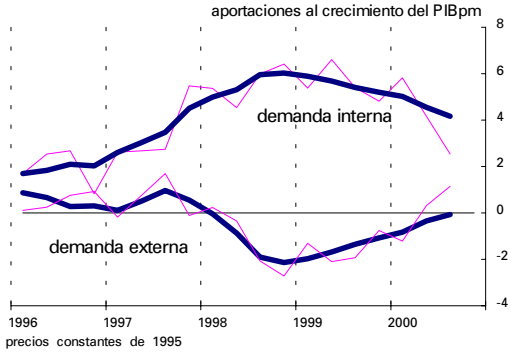
Rasgos principales

Durante el tercer trimestre de 2000, el Producto Interior Bruto (PIB) generado por la economía española ha registrado, en términos de la Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR), un crecimiento real del 4,1 por ciento respecto al mismo periodo del año anterior. Esta cifra, una décima inferior a la del trimestre precedente, supone una moderada desaceleración en el intenso ritmo de avance experimentado desde el último trimestre de 1998.

Producto Interior Bruto



Demanda interna y externa



Examinando el cuadro macroeconómico desde la perspectiva de la demanda, se aprecia cómo la desaceleración del PIB está causada principalmente por el menor dinamismo de la demanda interna, cuya contribución al crecimiento agregado ha pasado de 4,5 a 4,2 puntos en el trimestre de referencia. Por su parte, el sector exterior ha reducido en dos décimas su aportación negativa al PIB trimestral, situándose en –0,1 puntos, contrarrestando parcialmente la atenuación de la demanda de origen interior.

En el análisis por operaciones, el comportamiento menos expansivo obedece fundamentalmente a la sensible reducción del crecimiento del gasto en consumo final (3,6 por ciento frente a 4 por ciento en el segundo trimestre) y, en menor medida, a la desaceleración de la formación bruta en capital fijo cuya variación interanual (5,3 por ciento) es dos décimas menor que la del trimestre precedente.

La pauta decreciente que caracteriza al gasto en consumo final es el resultado de la pérdida de impulso de la demanda de consumo de los hogares, que ha pasado de crecer un 4,6 por ciento en el segundo trimestre a hacerlo a una tasa del 4 por ciento en el tercero, lo que se ha traducido en una aportación al crecimiento del PIB de 2,4 puntos. Entre los elementos que han determinado este comportamiento cabe destacar, en primer lugar, la moderación en el crecimiento de la renta disponible de los hogares como resultado de una remuneración de asalariados levemente desacelerada y del aumento de los pagos por intereses en los préstamos hipotecarios y al consumo. En segundo lugar, hay que señalar la disminución del efecto riqueza sobre el consumo como consecuencia de las menores revalorizaciones e incluso pérdidas de las inversiones en valores mobiliarios, lo cual ha afectado a las adquisiciones de determinados bienes y servicios de consumo exclusivo. Todos estos hechos deben inscribirse además en un contexto desfavorable de opinión por parte de las economías domésticas, en el que destaca la escasa conveniencia que muestran los consumidores para la realización en este momento de compras importantes.

Por su parte, la leve aceleración del gasto en consumo realizado por las administraciones públicas (2,4 por ciento, dos décimas más que en el período precedente) y por las instituciones sin fines de lucro al servicio de los hogares, no ha tenido la magnitud suficiente para compensar el tono menos expansivo del gasto efectuado por los hogares.

La formación bruta de capital fijo mantiene el perfil desacelerado que viene exhibiendo desde el primer trimestre de 1999 debido, primordialmente, a los menores crecimientos registrados por su componente de bienes de equipo (3,3 por ciento, un punto inferior a la tasa estimada para el segundo trimestre). A este respecto, debe resaltarse que las previsiones que se tenían el pasado trimestre sobre la evolución futura de la demanda de inversión en equipo eran excesivamente pesimistas. Los datos de los indicadores publicados en este tercer trimestre han motivado una revisión al alza de dichas expectativas, hecho que ha incidido directamente en una mejora de la estimación de esta operación en los dos trimestres anteriores.

La inversión en construcción, ha experimentado un repunte en este trimestre (6,5 por ciento frente a 6,3 por ciento) si bien no puede hablarse de un cambio de tendencia dado que el fechado preciso de un punto de giro requiere información adicional, por lo que habrá que esperar a los datos del próximo trimestre para su confirmación. Este mejor tono que experimenta la inversión en construcción tiene su origen en el dinamismo de la obra en infraestructuras, especialmente, dado que la edificación muestra un pulso más moderado como consecuencia del agotamiento de la demanda de vivienda.

Por lo que se refiere al comercio exterior, destaca la aceleración que exhiben las exportaciones de bienes y de servicios cuyo crecimiento interanual se estima en un 10,9 por ciento, consolidando de esta forma el vigoroso ritmo de avance que ofrecen desde el primer trimestre de 1999. El examen desagregado de esta operación revela evoluciones dispares. Así, las exportaciones de bienes han incrementado su crecimiento (12,2 por ciento) mientras que las de servicios han seguido desaceleradas (7,8 por ciento).

En el caso de las importaciones, durante el trimestre de referencia han mantenido su perfil cíclico descendente, pasando de un 11,2 por ciento a un 10,4 por ciento. Esta desaceleración es común a los bienes (10,5 por ciento) y a los servicios (9,6 por ciento) y está explicada, esencialmente, por la atenuación del ritmo de crecimiento de la demanda interna.

El cuadro macroeconómico desde la óptica de la producción revela la presencia de patrones evolutivos muy dispares. De esta manera, las ramas energéticas aparecen como las más expansivas de la oferta (12,9 por ciento) mientras que, en el otro extremo, las agrarias prosiguen con su comportamiento contractivo (-0,4 por ciento) aunque de forma menos acentuada. La actividad constructora ha repuntado este trimestre (6,6 por ciento) mientras que las ramas industriales y de los servicios han continuado dando muestras de desaceleración.

Las actividades industriales reducen cinco décimas su tasa de variación, que se sitúa en el 3,9 por ciento. Esta pérdida de impulso es común a todas las subramas industriales, si bien con magnitudes bastante diferentes. Asimismo, esta desaceleración también se aprecia desde la perspectiva del destino económico, resultando especialmente reducidos los crecimientos interanuales de la fabricación de bienes de consumo. Este comportamiento de la actividad industrial se debe, fundamentalmente, al menor impulso que ejerce sobre la misma la demanda interna, en especial la de consumo.

En línea con lo ya comentado respecto a la demanda de inversión, la actividad constructora ha acelerado tres décimas su crecimiento, que se sitúa en un 6,6

por ciento en el trimestre de referencia. Esta evolución más favorable se asienta en la obra en infraestructura, ya que la edificación exhibe un perfil desacelerado, tanto en su componente residencial como en el no residencial.

Por su parte, en las ramas de los servicios son las actividades de mercado las que moderan ligeramente su crecimiento (4,1 por ciento frente al 4,3 por ciento estimado en el segundo trimestre) mientras que las ramas cuya producción no se destina al mercado incrementan su tasa de avance una décima, situándola en el 2,0 por ciento en el trimestre de referencia.

El ritmo de creación de empleo, estimado en número de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, se ha situado en un 3,3 por ciento durante el tercer trimestre de 2000. Esta cifra, una décima inferior a la estimada en el trimestre precedente, indica una ligera desaceleración en el nivel de ocupación, si bien resulta conveniente aguardar a las cifras del próximo trimestre para confirmar este extremo. Por lo que se refiere al empleo asalariado, el perfil desacelerado se aprecia con mayor claridad, al asentar su variación interanual en un 4,1 por ciento frente al 4,2 por ciento del periodo precedente. Esta trayectoria es compartida por todas las ramas de actividad con la excepción de las agrarias (cuyo crecimiento es menos negativo) y de los servicios no orientados al mercado, que han mostrado una aceleración.

El Producto Interior Bruto valorado a precios corrientes ha experimentado, un crecimiento del 7,4 por ciento respecto al mismo periodo del año anterior. Este valor, una décima inferior a la del trimestre precedente, comporta un deflactor implícito cuya tasa interanual de sitúa en el 3,2 por ciento, siendo este trimestre el tercero consecutivo que se obtiene dicha cifra. Deben destacarse como actividades más inflacionarias las energéticas (15,3 por ciento) y la de la construcción (9,2 por ciento).

Analizando el cuadro macroeconómico desde la perspectiva de las rentas se aprecia, en primer lugar, el comportamiento dispar de las correspondientes operaciones. Así, mientras que la remuneración de los asalariados se desacelera dos décimas (8,0 por ciento), el excedente bruto de explotación / renta mixta impulsa su crecimiento hasta el 6,2 por ciento (cinco décimas más que en el segundo trimestre). Por último, los impuestos netos también moderan su ritmo de avance al registrar una tasa interanual del 9,8 por ciento frente al 11,8 por ciento del periodo anterior, siendo el IVA que grava los productos el impuesto con una pauta descendente más marcada (9,0 por ciento en lugar del 11,2 por ciento) acorde con el comportamiento estimado del gasto en consumo final de los hogares.